

Etapas de maduración afectiva de los hijos

Autor: P. Jaime Fernández M.

Materias:

Amor

Maduración del amor

Afectividad

Amistad

Amor conyugal

Categoría:

Juventud

Familia

1. El proceso de maduración afectiva

Cada persona debe recorrer una larga y difícil trayectoria hasta llegar a la madurez en el plano afectivo y sexual. La afectividad se despliega en forma genérica, difusa y superficial en la niñez, más tarde, en la experiencia extrafamiliar, va pasando por diversas etapas hasta llegar a su culminación en la juventud adulta. En la culminación de este proceso está el amor sponsal que integra las diversas dimensiones de la personalidad, haciéndola capaz de una relación madura y complementaria. Esto es, la persona se hace capaz del amor conyugal, que es total, exclusivo y para siempre. Cada uno tiene que hacer su propio proceso. Nadie puede hacerlo por otro. Sin embargo, los padres pueden acompañar a sus hijos en este caminar, a través de las diversas etapas de maduración afectivo-sexual. Es un proceso no exento de peligros y sufrimientos. Los papás no podrán evitarles muchos de esos sufrimientos. Tampoco sería conveniente hacerlo. Sin embargo, deben tratar de evitarles aquellas experiencias que, por ser excesivamente negativas, pueden dejar huellas imborrables.

2. Las etapas de la maduración afectiva sexual

Las etapas están correlacionadas, de tal modo que las posteriores presuponen las anteriores. Por esa razón, es necesario considerar el proceso de maduración en conjunto, dentro de una síntesis orgánica, señalando los momentos más característicos de cada una de ellas.

Etapa del «compañerismo»

Es la etapa de **la niñez**. El tiempo de recibir la educación **primaria**. Durante ella los niños se relacionan hacia fuera de la familia de un modo característico, que vamos a describir sintéticamente. La **afectividad** extrafamiliar comienza a desplegarse poco a poco y en forma **genérica, difusa y superficial**. Las relaciones que se crean entre los chicos son más bien superficiales y temporales y no tienen gran incidencia en sus vidas. Fácilmente se ilusionan y desilusionan, de tal manera que los compañeros van cambiando. Por lo general en esta etapa se tiene **muchos compañeros pero todos del mismo sexo**. Estos compañeros

no se buscan sino que simplemente se encuentran a tenor del tipo de actividades que desempeñan en el colegio o en el barrio. Se reúnen para jugar con miembros del mismo sexo, ya que los intereses se van rápidamente diversificando. Basta observar en los colegios mixtos o en las pandillas de barrio para constatar esta separación. Aunque están mezclados chicos y chicas, se tienden a separar por sexos cada vez que quieren organizar algo. Los padres tienen que cuidar de que en esta etapa los hijos cultiven relaciones con muchos compañeros y que tengan siempre cosas entretenidas que hacer. Eso repercutirá, más tarde, en el desarrollo de su sociabilidad. El tipo de contacto social está lejos de cualquier connotación sexual. Se mantiene en un ámbito psicológico-espiritual. Esta primera etapa del relacionamiento afectivo debe vivirse intensamente ya que dejará necesariamente huellas psicológicas para el futuro.

Etapa de la «amistad»

Esta etapa coincide con los estudios **secundarios**. Comienza en el colegio y se prolonga hasta los primeros años de la universidad. El tipo de relaciones que se establecen tienen especial importancia para la vida social posterior. En esta etapa **las relaciones crecen en profundidad**, alcanzando diversos niveles según sea la psicología individual. A esta altura se hace un discernimiento entre los compañeros y se escoge entre ellos a los amigos. No todos lo son. La elección de las amistades se hace, normalmente, siguiendo un cierto código tácito que conviene señalar en detalle porque, más tarde, se reproducirá, de alguna manera, para una relación conyugal bien lograda. Los amigos se tienen que sentir bien entre sí. Cada uno brinda al otro una seguridad psicológica que le permite estar con él sin recelos. Cuando se está con un verdadero amigo no se experimenta inquietud ni desazón y es posible intercambiar con él con toda sinceridad. Con el amigo uno se siente más fuerte y respaldado. Es la consecuencia del sentimiento anterior de seguridad. Al amigo se le puede confiar todo, incluso esas cosas que uno no se atreve a decir a sus propios padres. A él se le cuentan los sueños y proyectos, las dudas y curiosidades, los éxitos y fracasos, los errores y aciertos. Especialmente ofrecen el cauce ideal para confiar las primeras inquietudes afectivas. Lo que no se le podía pedir a un simple compañero, se le pide al amigo. Es una exigencia elemental de fidelidad. Ambos permanecen fieles a la palabra empeñada y a los compromisos contraídos. Una falla a ese nivel se considera una traición y es muy dolorosa. Por el tipo de relación de que se trata, el número de los amigos es pequeño. Con ellos se ha encontrado esa afinidad que invita a la confianza. Los conocidos y los compañeros pueden ser muchos, pero los auténticos amigos, muy pocos. No con cualquiera se comparte confianzas. A esta altura las relaciones son básicamente **espirituales**. Cuando el ambiente es normal y sano, se descarta cualquier componente corporal-genital. Los signos exteriores de afecto están desprovistos de malicia. Al inicio de la adolescencia, las amistades se establecen preferentemente con miembros del **mismo sexo**. Difícilmente un adolescente de catorce o quince años podrá establecer una auténtica amistad con una chica de doce o trece años porque experimenta naturalmente su inseguridad e inestabilidad. No le brotará en forma espontánea la confianza ni experimentará una tal seguridad psicológica ante ella que haga surgir la confianza íntima. Si bien es cierto que las amistades son muy importantes, los padres no pueden presionar a sus hijos para que las cultiven. Sería considerado como una invasión de la privacidad. Normalmente, deberán actuar acogiendo con cariño a los buenos amigos que tienen. La experiencia de «amistad» profunda tendrá una enorme repercusión posterior en su vida

sentimental.

Etapa del «amor conyugal»

A esta etapa se llega cuando la persona ha madurado hasta ser capaz de asumir **una relación total, exclusiva y para siempre** con un miembro del otro sexo. Este momento llega recién en la juventud madura. ¿Cuáles son las características de la etapa? Aquí el sujeto-término de la relación no puede ser sino **una sola persona y del otro sexo**. No corresponde a una auténtica maduración psicológica que la persona tienda a varias personas al mismo tiempo o tienda a miembros del mismo sexo. En tal caso estaríamos ante anomalías o faltas de maduración. En la juventud madura la relación entre hombre y mujer ya no es solamente espiritual y afectiva, sino que **aparece el componente corporal**, que es percibido por un joven sano como el sello de un compromiso definitivo, ya que sabe perfectamente cuáles son las consecuencias o responsabilidades que surgen de la entrega corporal. Sin embargo, el joven adulto ya se experimenta preparado para asumir las consecuencias del amor integral. El concepto de sexo sin compromiso, que ha proliferado en una sociedad decadente, es un contrasentido. El sexo es, por naturaleza, compromiso.

P. Jaime Fernández